

UN FEUDO LITERARIO

Concha Castroviejo

Vuelve Antonio Pereira a su feudo narrativo en "El país de los Losadas". Aludir a la localización de ésta y otras obras narrativas es señalar un hondo entrañamiento geográfico y humano en tal manera que podemos imaginar que el ámbito, una y otra vez recreado, forma parte del relato, es un elemento vivo, sin necesidad de presentación expresa. Lo sentiremos como una realidad directa y como lejana irrealidad, siguiendo ese juego de apunte y evasión, de iluminar y difuminar en que es maestro Antonio Pereira. En este caso, hablar del país de los Losada, significa para el autor que empareja esta expresión del título con la mención de otros países mínimos, la "emoción de la geografía pequeña y campesina...".

Sitúa a sus personajes Antonio Pereira en las tierras del Bierzo, fronterizas entre León y Galicia; los sitúa así en el espacio, aunque no los limite a él, y los sitúa también, definitivamente, en el tiempo, y no sólo en el tiempo, sino en la historia, digamos que en la historia, puesto que la inmediata está presente en los hechos, sigue condicionándolos, pesa aún en el relato. Hay en él unos Losada reales, vivos, actuantes; dos historias bifurcadas y complementarias. Una básica, la del hombre, que se echa al monte en los primeros días de la guerra y que no deja de girar sobre sí misma, de abrirnos brechas de posibilidades, de intriga con los mismos pasos ordenados y caminos perdidos, zonas oscuras y puntos esclarecidos que nos ofrecen las historias de la vida real. La vaguedad, y como cierta manera de misterio en que se va desarrollando la historia, acucia el interés del lector, estimula -su curiosidad. Recordaremos que lograr este clima es un don del escritor, que se complace en mostrar un equilibrio que muestra un verdadero dominio de los recursos literarios en un lenguaje voluntariamente coloquial, rico no obstante, desgarrado a veces, siempre expresivamente eficaz. El relato, pese a su a veces laberíntica apariencia, está firmemente conducido, sabiamente construido, cabría decir, a través de su fluctuante curso, hasta su desconcertante final.